

2 Timoteo - Introducción

Comenzamos el estudio de la segunda carta que Pablo escribió a Timoteo, su fiel amigo y colaborador. Cuando la escribió estaba encarcelado, y esperaba que en muy poco tiempo iba a ser ejecutado. Así pues, esta carta es muy especial, ya que se trata del último escrito del apóstol Pablo, y en ella veremos revelados los pensamientos más íntimos de este hombre de Dios frente a la misma muerte. Pero Pablo no sólo escribió esta carta para despedirse de Timoteo ante su inminente partida de este mundo, sino que también quería exhortarle y animarle ante los tiempos cambiantes por los que el cristianismo y la Iglesia del Señor estaban pasando. Y aunque se trata de un documento escrito hace casi dos mil años, sigue teniendo la misma actualidad y vigencia que el día en que salió de la pluma del apóstol.

En este primer estudio haremos una introducción a la epístola en la que analizaremos algunos detalles sobre su autor, el destinatario, las circunstancias en las que fue escrita, la fecha de redacción, el propósito y el esquema de la carta. Así pues, empezamos.

Autor: el apóstol Pablo

(2 Ti 1:1) “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús.”

Como vemos, el apóstol Pablo comienza identificándose como el autor de la carta. Ahora bien, ¿podemos tener la plena seguridad de que ésta es una carta genuina de Pablo? ¿De qué evidencias disponemos?

1. Evidencia interna

Examinando el contenido de la carta, rápidamente percibimos que se trata de un documento original de Pablo. Y esto no sólo porque él mismo lo hace constar al comenzar la carta, sino también por las numerosas referencias que hay por toda ella y que le relacionan con personas de su contexto y que ya conocemos por sus otros escritos. Por ejemplo, escribe a Timoteo, y la relación que Pablo tiene con él a lo largo de esta carta se corresponde con la que deducimos de sus otras epístolas y del relato de los Hechos. Y lo mismo podríamos decir de sus menciones a otros colaboradores suyos como Marcos, Lucas, Demás, Tito, Tíquico, Prisca y Aquila, Erasto, Trófimo...

Por otro lado, el apóstol Pablo puede ser perfectamente caracterizado a través de sus escritos, y esta carta coincide perfectamente con su doctrina, pensamiento, fuerza e ilusión. Por lo tanto, desde esta perspectiva, no parece que haya ninguna razón para dudar de su autoría.

2. Evidencia externa

La Iglesia de los primeros siglos también consideró de forma unánime que esta carta fue escrita por el apóstol Pablo, y hasta el siglo XIX no ha habido voces discordantes. Podemos encontrar testimonios de esto en el fragmento de Muratori (alrededor de 170 d.C.); en Ireneo (alrededor de 180 d.C.) en su obra “Contra las Herejías”; en Tertuliano (alrededor 190 a 200 d.C.) en su obra “Prescripciones contra todas las herejías”; en Clemente de Alejandría (Alrededor de 190 a 200 d.C.) en su obra “Stromata”; en Orígenes (alrededor de 210 a 250 d.C.); y en Eusebio (alrededor de 275 a 339 d.C.) en su “Historia Eclesiástica”.

3. ¿Por qué les molesta a los críticos modernos que Pablo sea su autor?

A pesar de la abundante y clara evidencia que hay para creer que el apóstol Pablo fue el autor de esta carta, nunca faltan críticos que discuten la paternidad de este y de cada uno de sus escritos. Pero dado que la evidencia a favor de su autoría es tan convincente, deberían ser ellos quienes demostraran que Pablo no pudo escribir esta carta.

Ahora bien, no es difícil sospechar cuál es la auténtica razón de su actitud. Entendemos perfectamente que no resulte de su agrado que una epístola como ésta venga avalada con la misma autoridad apostólica de Pablo. En vista de que esta carta nos advierte contra los herejes y la incredulidad de los últimos días, no es de extrañar que los críticos se sientan molestos e intenten desacreditarla. En especial, tiene que molestarles mucho la afirmación que el apóstol hace de la inspiración divina de toda la Escritura (**2 Ti 3:16**). Por esta razón, debemos tener serias dudas sobre la objetividad de las críticas que lanzan contra ella.

Y por otro lado, ¿cuál sería el móvil de un posible falsificador de Pablo? ¿Qué quería ganar? Parece que los críticos no tienen una respuesta razonable para estas preguntas.

4. Objeciones de los críticos

A continuación vamos a considerar algunas de las objeciones que los críticos han hecho en los últimos años.

El problema histórico

Argumentan que algunos acontecimientos y personas que aparecen en esta epístola, no se corresponden con el libro de los Hechos o con los otros escritos de Pablo.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el libro de los Hechos no pretende ser un relato completo de toda la vida de Pablo. Su historia termina con el apóstol encarcelado en Roma pendiente de juicio, pero todavía vivo, lo que permitía la posibilidad de que fuera absuelto tal como él mismo esperaba (**Fil 1:25-27**) (**Fil 2:24**) (**Fim 1:22**), y que después pudiera continuar su ministerio. Y es precisamente en ese periodo, después de su liberación, cuando debemos ubicar los acontecimientos mencionados en esta carta.

Es verdad que por las evidencias que tenemos en las tres cartas escritas después de su liberación (1 y 2 Timoteo y Tito), el apóstol visitó diferentes lugares al este de Roma, cuando anteriormente había expresado que su intención era dirigirse hacia el oeste, concretamente hacia España (**Ro 15:23-29**). Sin embargo, durante su primer encarcelamiento en Roma, Pablo debió ver la necesidad de volver a visitar nuevamente algunas de las iglesias que ya había fundado, tal como manifestó en las cartas que escribió desde la cárcel (**Fim 1:22**) (**Fil 2:24**). Esto coincidiría con la ruta que 2 Timoteo dice que el apóstol siguió después de su liberación. Seguramente pensó en viajar a España después de esto, pero las circunstancias probablemente se lo impidieron finalmente.

El argumento lingüístico

Pero quizá el ataque más intenso se basa en la diferencia de estilo y vocabulario entre las tres cartas que escribió después de su primer cautiverio en Roma y las otras diez que había escrito antes. Para intentar demostrar que Pablo no pudo ser su autor, los críticos emplean una complicada metodología matemática.

Ahora bien, estas técnicas no tienen en cuenta un factor fundamental: el ser humano está cambiando constantemente, y si en alguna medida esto es cierto de todos nosotros, en el caso de Pablo aun era más notable. Recordemos que en el momento de escribir esta carta, Pablo era ya un anciano, también su situación personal era totalmente diferente,

estaba encarcelado y esperaba su próxima ejecución, así que, no parece muy apropiado comparar el lenguaje empleado en una carta de carácter personal, en la que se despide de su amado hijo Timoteo, con otras cartas que había escrito antes a diferentes iglesias en las que trataba otros temas.

Pero además de estas circunstancias especiales, no debemos olvidar que Pablo no había dejado de madurar, de leer, viajar, mezclarse con nuevas personas, enriquecerse culturalmente. Sin duda, todo esto dejaría también huella en sus escritos.

En el caso de Pablo, lo realmente sospechoso sería que su pensamiento y lenguaje no hubieran evolucionado en absoluto, tal y como pretenden los críticos. Quienes así piensan, se dejan llevar por sus prejuicios, y olvidan que Pablo era un hombre con una extraordinaria capacidad para adaptarse a nuevos contextos. Recordemos que como él mismo expresó, cuando estaba con judíos se comportaba como judío, cuando estaba con los griegos, se comportaba como griego, con los débiles se hacía débil y con los fuertes era fuerte (**1 Co 9:19-22**). Y de la misma manera, podía adaptar su lenguaje para hablar ante el Sanedrín judío en Jerusalén, los bárbaros en Listra, un tribunal romano en Cesarea o en el areópago de Atenas entre los filósofos griegos. Ante un hombre así, intentar pretender que use un vocabulario y estilo concreto, es ridículo.

Aquellos que dudan de la autoría de Pablo por cuestiones lingüísticas, parecen estar excesivamente seguros de qué cosas pudo escribir y cuáles no. Pero no hay nada de científico en eso, sino que es pura especulación. Además, se percibe con claridad que se acercan al texto con numerosos prejuicios. Es curioso observar su argumentación: si Pablo no usa algunas de las palabras que son frecuentes en sus otras epístolas, entonces concluyen que esta nueva carta no fue escrita por él. Pero si usa las mismas expresiones o frases, entonces deducen que se trata de una obra escrita por otro autor que está intentando copiar el estilo de Pablo con el fin de que su obra parezca auténtica. Todo apunta a que ya tienen su veredicto tomado antes de haber examinado objetivamente el material.

Pero permítasenos una ilustración sacada del mundo de la informática que tal vez nos pueda ayudar en este asunto. El famoso buscador Google diseñó diferentes algoritmos muy complejos para determinar si una página web era relevante en relación con un término de búsqueda concreto. Ellos buscaban dentro de las páginas la densidad de palabras, los términos claves, la relevancia de determinadas palabras en relación con el contexto, la posición en la que aparecían estas palabras, y otros muchos aspectos similares (algo muy parecido a lo que hacen los críticos modernos con las epístolas de Pablo). Los diseñadores de sitios web se dieron cuenta de esto y adaptaron sus trabajos a estas directrices, de tal manera que satisficieran las demandas del buscador y les incluyera en las primeras posiciones. Con el tiempo, los ingenieros de Google observaron que muchos de estos nuevos sitios, que ellos habían clasificado como de alto interés para los usuarios, eran en realidad sitios diseñados a medida con la ayuda de sofisticados programas informáticos, pero que contaban con escaso interés para las personas. Y por el contrario, páginas personales que realmente eran interesantes para los usuarios, tenían dificultades para aparecer en los primeros resultados de búsqueda, quedando relegadas a posiciones inferiores. El problema era que habían diseñado su algoritmo pensando en las máquinas y no en la forma en la que actúan las personas. Así que los ingenieros de Google todavía siguen haciendo un enorme esfuerzo con el fin de enseñar a su algoritmo a identificar "páginas personales relevantes", sin haberlo conseguido aun de una forma totalmente satisfactoria. Ahora el aspecto principal que ellos están considerando, ya no tiene tanto que ver con la estructura interna de un documento, sino con la forma en la que los usuarios se relacionan con él, y por eso ahora dan mucha más importancia a la relevancia que tiene en las redes sociales y la forma en la que los usuarios lo comparten.

Y del mismo modo, los críticos de las Escrituras deberían dejar de pensar que los autores de la Biblia escribían con programas informáticos que calculaban la densidad de las palabras que usaban y si éstas estaban en la misma proporción que las que habían empleado en sus anteriores escritos. Esa es la forma en la que trabajan las máquinas, pero no las personas. Por el contrario, deberían prestar mucha más atención a la forma en la que las personas se relacionan con estos escritos, cómo los comparten, y ver también cómo estas palabras transforman sus vidas. Y desde ese punto de vista, esta carta, y todos los demás escritos de la Biblia, siguen teniendo vida propia y un poder transformador único.

Destinatario: Timoteo

(2 Ti 1:2) “A Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.”

Pablo escribió su carta a Timoteo, a quien se refiere como “*amado hijo*”. Así que debemos preguntarnos qué sabemos acerca de Timoteo y de la relación que tenía con Pablo.

1. Su infancia: educado en el temor de Dios y en las Escrituras

La primera referencia a Timoteo la encontramos en **(Hch 16:1)**. Allí se nos dice que era hijo de un matrimonio mixto; madre judía y padre griego. Aun así, fue criado en una atmósfera de reverencia hacia Dios, donde las Escrituras tenían un lugar importante.

(2 Ti 1:5) “... trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.”

(2 Ti 3:14-15) “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”

2. El comienzo de la relación con Pablo

Pablo debió conocer a Timoteo en Listra durante su primer viaje misionero **(Hch 14:8-20)**, y es muy probable que tuviera mucho que ver con los comienzos de su vida espiritual. Más tarde, cuando Pablo volvió a pasar por Listra en su segundo viaje misionero, quiso que Timoteo fuera con él como ayudante, algo que pareció bien a las iglesias de la zona **(Hch 16:1-3)**. Esto quiere decir que ambos se conocieron al principio del ministerio misionero de Pablo, de tal manera que Timoteo estaba familiarizado con todas las persecuciones y sufrimientos que el apóstol había experimentado en sus viajes:

(2 Ti 3:10-11) “Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.”

3. Pablo lo consideraba como un hijo amado y un discípulo fiel

En varias ocasiones Pablo se refiere a él como “*hijo*”.

(2 Ti 1:2) “a Timoteo, amado hijo”

(2 Ti 2:1) “Tú, pues, hijo mío...”

Y evidentemente fue un discípulo fiel del apóstol.

(2 Ti 1:13) “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.”

(2 Ti 2:2) *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”*

(2 Ti 3:10) *“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia...”*

Así pues, podemos decir que Timoteo era un creyente de “tercera generación”, pero que a diferencia de muchos otros hijos de creyentes, él sí se tomó en serio la obra de Dios. Además, la diferencia de edades y caracteres entre Pablo y Timoteo, no impidió que llegara a formarse una profunda amistad y colaboración entre ambos. Esta estrecha relación espiritual se percibe también en esta segunda carta que le envió:

(2 Ti 1:4) *“... Deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo”*

Y también en los otros escritos de Pablo queda constancia de la invariable fidelidad de Timoteo y de su decidida disposición a sacrificar cualquier asunto personal por la causa del evangelio. Seguramente por esta causa Pablo le elogia más que a ningún otro de sus colaboradores.

(Fil 2:19-22) *“Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.”*

4. Fue un colaborador leal en la causa del evangelio

A pesar de sus *“frecuentes enfermedades”* (**1 Ti 5:23**), Timoteo estaba dispuesto a acompañar al apóstol en peligrosos viajes misioneros, a ser enviado en misiones difíciles y aun peligrosas. En todo ello demostró una lealtad inamovible a la causa del evangelio y un alto concepto y respeto por su amigo y maestro Pablo. Repasemos algunas de estas misiones:

- Cuando Pablo fue expulsado de Tesalónica en el transcurso de su segundo viaje misionero, envió al joven Timoteo con el fin de fortalecer y animar a los hermanos (**1 Ts 3:1-2**). Por esta razón, su nombre figura más tarde en la salutación que Pablo dirigió a los tesalonicenses al comenzar sus dos epístolas (**1 Ts 1:1**) (**2 Ts 1:1**).
- En el tercer viaje misionero, Timoteo estuvo con el apóstol durante su extenso ministerio en Éfeso. Desde allí le envió a Macedonia y a Corinto donde tendría que enfrentarse a situaciones complicadas (**Hch 19:21-22**) (**1 Co 4:17**) (**1 Co 16:10**). Y más tarde, cuando Pablo escribió la segunda epístola a los corintios, nuevamente asocia a Timoteo con él (**2 Co 1:1**).
- También fue con Pablo a Jerusalén con la ofrenda para los hermanos judíos (**Hch 20:4**).
- Timoteo acompañó a Pablo durante su primer encarcelamiento en Roma y su nombre figura también en la salutación de las cartas que el apóstol escribió desde allí (**Fil 1:1**) (**Col 1:1**) (**Fim 1:1**).
- Después de que Pablo fuera puesto en libertad, volvió a juntarse con Timoteo en Éfeso, a donde le dejó para ir a Macedonia. Una vez más Timoteo fue dejado allí con una misión importante. Cuando todavía estaba en Éfeso, Pablo le escribió la primera de sus cartas personales (**1 Ti 1:3**).

5. El carácter de Timoteo

Con frecuencia se ha presentado a Timoteo como un joven enfermizo, tímido y falto de decisión, al que constantemente había que estar animando y empujando para que siguiera adelante. Y quienes lo ven así, creen que cuando Pablo le escribió esta segunda carta, estaba pasando por un tiempo de vacilación y debilidad espirituales, llegando incluso a cuestionarse su llamado, sus dones y hasta la suficiencia de la provisión divina. Por eso piensan que toda la carta es una reprimenda del apóstol para que asumiera su ministerio con fidelidad. Sin embargo, estas conclusiones parecen totalmente desproporcionadas. Una persona que en su juventud fue capaz de asumir importantes responsabilidades (probablemente solo) en las difíciles circunstancias en las que fue enviado a Tesalónica o Corinto, no se puede decir que fuera completamente pusilánime. Además, Pablo deja claro que no tenía ninguna duda en cuanto a él, y estaba seguro de que tanto su fe, como sus lágrimas para llenarle de gozo eran completamente genuinas (**2 Ti 1:4-5**). Por eso, las exhortaciones que encontramos en esta epístola a la lealtad y a la perseverancia, muy probablemente sean consecuencia de la gran intensidad que la oposición contra el evangelio estaba alcanzando.

6. Conclusiones

A partir de todos estos detalles, podemos sacar dos conclusiones. En primer lugar, la relación entre Pablo y Timoteo se nos presenta como un modelo de discipulado y relación entre dos hombres de Dios. Su fuerte amistad, lealtad y respeto, sobrevivió al tiempo, la distancia y a las más variadas circunstancias, dejándonos un ejemplo, que aunque no se ve con frecuencia en nuestros días, sigue siendo el ideal divino. Y en segundo lugar, todo esto nos lleva a pensar que es muy probable que en cierto sentido debamos ver a Timoteo como el sucesor legítimo de Pablo, y esta última carta como la entrega del relevo y su despedida.

7. Otros destinatarios

Por último, aunque la carta fue dirigida a Timoteo, también debemos notar que en su despedida, Pablo se dirige también a otras personas.

(2 Ti 4:22) *“El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.”*

Así que podemos considerar esta epístola como una exhortación final del apóstol a todo el pueblo de Dios en todos los tiempos. Seguramente por esta razón, una carta que era evidentemente personal, terminó convirtiéndose en un documento público que finalmente fue incorporado en el canon sagrado.

Trasfondo

Para entender bien el contenido de la carta, es importante saber cuál era la situación personal del apóstol. Y la verdad es que no tenemos demasiada información sobre este periodo de su vida. Al terminar el libro de los Hechos sabemos que estaba encarcelado en Roma esperando un juicio, del que con toda probabilidad fue declarado inocente, retomando así su libertad.

I. ¿Qué ocurrió después de este primer encarcelamiento?

Lo cierto es que no sabemos con certeza qué es lo que Pablo hizo durante el periodo de libertad del cual gozó después de su primer encarcelamiento. A partir de las epístolas que escribió en este tiempo (1 Timoteo y Tito), sólo tenemos algunos “eslabones” que pueden ser unidos de muchas maneras diferentes.

- Por ejemplo, sabemos que estuvo en Creta, donde dejó a Tito (**Tit 1:5**).
- A Timoteo lo dejó en Éfeso y desde allí viajó a Macedonia (**1 Ti 1:3**), quizá con la finalidad de cumplir su deseada visita a los filipenses (**Fil 2:24**).
- Pasó un invierno en Nicópolis (**Tit 3:12**).
- Viajó por Corinto y Mileto, en donde dejó a algunos de sus colaboradores (**2 Ti 4:20**).
- A su paso por Troas dejó el capote y sus pergaminos (**2 Ti 4:13**). El hecho de que Pablo dejara allí sus preciados libros y pergaminos, materiales vitales para sus labores misioneras, y también su capote, sugiere que la salida había sido precipitada y, probablemente, involuntaria. De esto han deducido algunos que Troas fue el lugar de su segundo arresto.

2. Pablo prisionero en Roma esperando su juicio y ejecución

Esta segunda carta a Timoteo la escribió desde Roma, en donde se encontraba encadenado a la espera de comparecer ante Nerón por segunda vez. En (**2 Ti 4:16**) menciona un juicio anterior que es considerado generalmente como el examen preliminar preparatorio del juicio oficial ante las autoridades romanas.

Por lo que se deduce de la carta, este segundo encarcelamiento fue mucho más riguroso que el primero, cuando, aunque encadenado a un guardia, vivía en su propia casa y podía predicar el evangelio a muchos que acudían a él. Ahora, no sólo estaba encadenado, sino que era tratado como un malhechor, y resultaba difícil y peligroso encontrarlo. También era arriesgado mantenerse a su lado e identificarse con su causa. El tiempo era de terror y peligro para el cristianismo, y uno por uno todos sus amigos le fueron dejando hasta que quedó casi solo (**2 Ti 4:11**). Su soledad en la prisión era mitigada por las valerosas visitas y ministerios de Onesíforo. El corazón de Pablo estaba lleno de intensa gratitud por esta bondad. Veamos algunos textos que confirman estos detalles:

(2 Ti 1:8) *“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo...”*

(2 Ti 1:16-17) *“Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.”*

(2 Ti 2:9) *“... Sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor...”*

(2 Ti 4:16) *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.”*

En estas circunstancias sospechaba que sería ejecutado en breve, así que esperaba la finalización de su servicio sobre la tierra y su recompensa a la postre.

(2 Ti 4:6) *“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.”*

Cronológicamente esta es la última de las epístolas de Pablo, por lo tanto, tenemos aquí el registro del ministerio final del apóstol a los gentiles.

3. Circunstancias personales

Es evidente que los últimos días de este gran hombre de Dios transcurrieron sin comodidades físicas. No parecía haber ningún tipo de premio terrenal inmediato como corona de sus dilatados años de servicio incansable.

Muchos de sus colaboradores estaban en otras partes y se sentía solo.

(2 Ti 4:11-12) *“Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tiquico lo envié a Éfeso.”*

Varios amigos lo habían abandonado.

(2 Ti 4:10) *“Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica.”*

Y en su juicio ante la corte imperial no contó con el apoyo de ninguno de sus amigos. Por ejemplo se lamenta del abandono de todos los de Asia y de la soledad y desamparo que sintió en el primer juicio.

(2 Ti 1:15) *“Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia de los cuales son Figelo y Hermógenes.”*

(2 Ti 4:16) *“En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.”*

Debido a la actitud hostil del gobierno, las pocas posibilidades de que Pablo fuera absuelto y los peligros que involucraba cualquier identificación con él, hicieron que muchos de los que en otro tiempo habían sido sus amigos y compañeros en el ministerio, ahora se mantuvieran alejados de él. Pero no obstante, el Señor nunca le abandonó.

(2 Ti 4:17) *“Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.”*

Así que, tenemos ante nosotros una carta escrita no con tinta, sino con la propia sangre del apóstol, y en la que queda patente la terrible soledad a la que un obrero de Dios puede llegar a estar expuesto.

4. Las circunstancias de la Iglesia

Por la época en la que se escribió esta carta, Nerón había desatado una terrible persecución contra los cristianos, y Pablo fue una de sus víctimas más significativas. Quizá se puede decir que en este tiempo empezó una nueva era para el cristianismo, en la que la persecución sería una de sus características dominantes.

Al mismo tiempo, había comenzado a producirse un grave deterioro en la iglesia. En este sentido se aprecia una preocupante diferencia entre la primera epístola que Pablo escribió a Timoteo y la segunda. Ya en la primera se veía cómo *“algunos”* estaban desviándose (**1 Ti 1:6**) (**1 Ti 6:21**), apartándose (**1 Ti 5:15**) y extraviándose (**1 Ti 6:10**), pero ahora en esta segunda carta, Pablo se lamenta de que *“todos”* le abandonaron (**2 Ti 1:15**) y le desampararon (**2 Ti 4:16**). Desde la perspectiva de Pablo, la situación había empeorado en unos pocos años, y cuando mira hacia el futuro, ve un cuadro terriblemente desolador. Esto lo comprobamos en el capítulo 3 de su segunda carta a Timoteo, que por cierto, se corresponde perfectamente con lo que también advirtió el apóstol Pedro en (**2 P 2:1-22**) y Judas (**Jud 1:3-13**).

Pablo veía con claridad cómo la apostasía se estaba introduciendo dentro de la iglesia. Se trataba en algunos casos de personas que anteriormente habían sido líderes en la iglesia, pero que ahora estaban abandonando y repudiando la fe que antes profesaban. Podemos imaginarnos el daño que todo esto estaría haciendo dentro de las iglesias. Pero esto no se trataba de un incidente aislado, sino que el apóstol afirma que sería una de las características de los *“postreros días”*. Y con esto coincidió también el mismo Señor

Jesucristo, quien hablando de su segunda venida dijo: “*cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?*” (Lc 18:8).

El lugar de destino de la carta

Aunque Pablo no declara en su carta dónde estaba Timoteo cuando le escribió, sin embargo hay varios pasajes que apuntan hacia Éfeso.

- En la última mención que tenemos a Timoteo, Pablo lo había dejado en Éfeso, en la provincia romana de Asia (1 Ti 1:3).
- Por otro lado, Pablo afirma que Timoteo sabe que “*todos los que están en Asia*” le habían abandonado (2 Ti 1:15). Lo más probable es que Timoteo supiera esto porque él mismo estaba allí. Y al final de la carta, Pablo le encarga que dé saludos a la casa de Onesíforo (2 Ti 4:19), que como sabemos, servían al Señor en Éfeso (2 Ti 1:16-18).

Fecha de redacción

Muchos expositores hacen coincidir la fecha de redacción de esta epístola con los últimos años del tiránico reinado de Nerón (54-68 d.C.), y la sitúan sobre los años 66 y 67. Esto supone que el tiempo que Pablo permaneció libre entre los dos encarcelamientos fue breve.

Propósito

¿Cuál era la preocupación principal del apóstol al escribir esta carta? ¿Qué nos dice Pablo acerca de los motivos que le impulsaron a escribirla?

1. Una petición para que Timoteo se encontrara con él en Roma

En primer lugar, resulta obvio que Pablo quería ver a Timoteo para despedirse de él antes de abandonar este mundo. No es difícil imaginar que en medio de su terrible soledad, el apóstol deseara la compañía de su fiel amigo en el momento de enfrentar la muerte. Y por otro lado, deseaba también que le llevara algunas cosas, como el capote que había dejado en Troas. Notamos que le ruega que lo haga con cierta urgencia, “*antes del invierno*”, lo que nos trasmite la impresión de que no sólo necesitaba el calor humano, sino también algunas cosas prácticas para enfrentar el duro invierno que tendría que pasar en aquella fría mazmorra.

(2 Ti 4:9) “*Procura venir pronto a verme...*”

(2 Ti 4:13) “*Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos.*”

(2 Ti 4:21) “*Procura venir antes del invierno...*”

2. Despedirse de Timoteo y darle algunas instrucciones finales

Suponemos que Pablo no estaba seguro de que Timoteo pudiera llegar antes de que él fuera ejecutado, así que le escribe también para despedirse de él, pero sobre todo, con el fin de dejarle por escrito sus instrucciones personales ante los graves tiempos que se cernían sobre la Iglesia del Señor. La furia de las persecuciones iniciadas por Nerón iban a arrasar la iglesia por mucho tiempo, y Timoteo se tenía que preparar para ello, y necesitaba tener constantemente presente los recursos con los que contaba.

Podemos decir que en cierto sentido esta carta era el testamento o últimas voluntades de Pablo, y que de este modo hacía entrega del relevo a su fiel discípulo para que él continuara el ministerio iniciado por el apóstol.

3. Exhortar a Timoteo a preservar y transmitir la sana doctrina

Cuando muchos estaban abandonando los caminos del Señor, Timoteo tenía que permanecer fiel, como un punto de referencia para muchos otros que estarían pendientes de su comportamiento una vez que el apóstol ya no estuviera. Y de manera especial le exhorta continuamente a mantener la fe, a aferrarse a la sana doctrina y a defenderla contra todo posible adversario. Notaremos a lo largo del estudio de la epístola las constantes referencias que hace a las Escrituras y su insistencia para que retenga, enseñe, persevere y predique la Palabra.

(2 Ti 1:13-14) “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.”

(2 Ti 2:2) “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

(2 Ti 3:14) “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido.”

(2 Ti 4:1-2) “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”

4. Animar a Timoteo a soportar el sufrimiento

Se percibe también el deseo de animar a Timoteo a permanecer firme ante el sufrimiento. El ya sabía que el ministerio cristiano no era una tarea fácil, y había sido testigo de muchos de los sufrimientos del apóstol (2 Ti 3:10-11). Pero las cosas estaban cambiando rápidamente. Por un lado se había desencadenando una feroz persecución contra la iglesia, y por otro, con la ausencia de Pablo, Timoteo pasaría a estar en la primera línea del frente de batalla, lo que le colocaría en el punto de mira de muchos de los ataques. Ante esto, si Timoteo había de seguir siendo fiel en el ministerio, tendría que asumir el sufrimiento y los padecimientos como parte inevitable de él. Esta es la razón de las continuas exhortaciones que Pablo le hace en este sentido:

(2 Ti 1:8) “Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios”

(2 Ti 2:3) “Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.”

(2 Ti 3:12) “Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”

(2 Ti 4:5) “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.”

5. Expresar el triunfo del cristiano ante la muerte

Por último, la carta provee una inspirada seguridad en la victoria final. Pablo mira a la muerte sin temor y de esta manera ofrece a Timoteo un testimonio resonante del hecho de que el creyente puede triunfar también sobre la muerte.

(2 Ti 4:6-8) “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Este triunfo está asegurado porque Cristo ya ha triunfado sobre la muerte:

(2 Ti 1:9-10) “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio”

Y si el creyente tiene que morir por su identificación con Cristo, puede estar seguro de que también resucitará juntamente con él:

(2 Ti 2:11) “Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él”

¿Cuál sería el impacto que esta carta produjo en Timoteo al recibir este último y apasionado llamado de su amado maestro en su situación de soledad y grave peligro? No puede ser imaginado con exactitud.

Esquema de la carta

¿Cómo desarrolla el apóstol su pensamiento a lo largo de la carta? ¿En qué secciones principales podríamos dividirla? Veamos un posible esquema de la carta.

- 1. Saludo: el escritor, el destinatario y el saludo (2 Ti 1:1-2)**
- 2. Exhortación a avivar el fuego del don de Dios (2 Ti 1:3-7)**
 - Sirviendo a Dios según la promesa de la vida que es en Cristo y que fue revelada antes en el Antiguo Testamento (2 Ti 1:3-5)
 - El don y el llamamiento recibido de Dios, y los recursos para su desarrollo (2 Ti 1:6-7)
- 3. Exhortación a no avergonzarse de dar testimonio del Señor (2 Ti 1:8-12)**
- 4. Exhortación a guardar la Palabra en medio de malos ejemplos (2 Ti 1:13-18)**
 - Exhortación a guardar el buen depósito de la Palabra (2 Ti 1:13-14)
 - Ejemplos personales de lealtad y abandono (2 Ti 1:15-18)
- 5. Exhortación a transmitir fielmente la Palabra y aceptar el sufrimiento (2 Ti 2:1-13)**
 - Los recursos: Exhortación a apropiarse de la gracia para llevar a cabo los diferentes encargos que Timoteo está recibiendo (2 Ti 2:1).
 - El encargo: Exhortación a transmitir fielmente la Palabra a otros (2 Ti 2:2).
 - El coste: Exhortación a aceptar el sufrimiento por causa del evangelio: como soldado, atleta, labrador (2 Ti 2:3-7)
 - Varios ejemplos: Exhortación a considerar el ejemplo supremo de Jesucristo, y también el de Pablo (2 Ti 2:8-10)
 - Un aliciente: La certeza de la recompensa futura (2 Ti 2:11-13)

6. Exhortaciones para que el siervo de Dios sea útil en el evangelio (2 Ti 2:14-26)

- Como obrero: tratar la verdad con rectitud frente a las falsas enseñanzas: no contender sobre palabras, dando ejemplo del uso correcto de la palabra de verdad, evitando el efecto destructor del error (2 Ti 2:14-19).
- Como instrumento: apartarse de iniquidad y limpiarse de ella para ser un instrumento útil para el Señor (2 Ti 2:20-22).
- Como siervo: tratando correctamente con los que están en el error (2 Ti 2:23-26).

7. La apostasía venidera (2 Ti 3:1-9)

- Una advertencia: *“En los postreros días vendrán tiempos peligrosos”* (2 Ti 3:1).
- Las características de los hombres en los días venideros (2 Ti 3:2-5).
- Los métodos de los falsos enseñadores (2 Ti 3:6-9).

8. Recursos para enfrentar la apostasía (2 Ti 3:10-17)

- Exhortación a considerar el ejemplo de Pablo (2 Ti 3:10-13)
- Exhortación a sostenerse en las Escrituras (2 Ti 3:14-17).

9. Solemne exhortación a predicar la Palabra (2 Ti 4:1-8)

- Exhortación a predicar la Palabra frente a las falsas doctrinas (2 Ti 4:1-4)
- La justificación de la exhortación: Timoteo debe tomar el relevo frente a la partida de Pablo (2 Ti 4:5-8)

10. Los colaboradores de Pablo y su situación personal (2 Ti 4:9-18)

- Los colaboradores de Pablo (2 Ti 4:9-12)
- Instrucciones relacionadas con la visita de Timoteo (2 Ti 4:13-15)
- La defensa de Pablo (2 Ti 4:16-18)

11. Saludos y bendición final (2 Ti 4:19-22)